



ESTO NO ES UNA PELÍCULA (2011) Jafar Panahi

Filma – La película

Film hau, 2011n zinearen arloan gertaera handitzat hartutakoa, zinea zer den hausnartzetik harago doa, Jafar Panahi-ak diharduen zinegile lanbidean bertan desobedientzia zibila adierazteko ekintza bihurtzeraino. Panahik Veneziako zinemaldiko Urrezko Palmondoa irabazi zuen 2000 urtean, Dayereh filmearekin. Irango zinemagile inportanteenetakoa da, eta atzerrian ospe handienetakoa duena. Baina Panahiri 20 urteko zigorra ezarri diote, denbora-tarte horretan filmatu ezin gabe, eta hauxe da film honetan bildu duena: etxean atxilotuta bizi duen egunerokotasuna, beste zinegile baten, Mojtaba Mirtahmasben ikuspegitik abiatuta. Hauxe da emaitza, askatasun artistikoari buruzko dokumentu bat, baina baita ideiei, denborari eta zineak betetzen duen zereginari buruzkoa ere.

Fitxa - Ficha

This is not a film (Irán, 2011) - 75 min
Zuzendaritza - Dirección: **Jafar Panahi, Mojtaba Mirtahmasb**
Gidoia - Guión: **Jafar Panahi**
Argazkia - Fotografía: **Mojtaba Mirtahmasb**
Muntaia-Montaje: **Jafar Panahi**
Produkzioa - Producción: **Jafar Panahi**
Aktoreak - Intérpretes: **Jafar Panahi**

Sinopsia - Sinopsis

Hace meses que el director Jafar Panahi espera el veredicto de la Corte de Apelaciones. A través de la descripción de un día en la vida de Panahi, y la de otro cineasta iraní, Mojtaba Mirtahmasb, el film nos propone un retrato de la situación actual del Irán y de su cine.

Zuzendariak - Directores



Antes de filmar su primera película *El Globo Blanco*, con la que obtuvo la Cámara de Oro en el Festival de Cannes en 1995, el renombrado director, actor y productor iraní **Jafar Panahi** (Mianeh, Irán, 1960), realizó un cierto número de cortos y documentales. En 1997, Panahi obtuvo el Leopardo de Oro en Locarno por la película *El Espejo* y en el año 2000 el León de Oro en Venecia por *El Círculo*, mientras que en 2006 obtuvo el Oso de Plata por *Offside* en la Berlinale.



Mojtaba Mirtahmasb (Kerman, Irán, 1971) es Licenciado en Artesanía por Universidad del Arte, Tehran. Activo en la industria cinematográfica a partir de 1990 ha trabajado en largometrajes como Sonidista, Editor de Sonido, Foto Fija, Asistente de Dirección y Jefe de Producción. Documentalista desde 1996, realizó *Banner* (film perteneciente a la serie *Niños de Irán*, al que le siguen desde entonces otros 25 documentales). Es miembro desde 1992 de la Sociedad de Sonidistas de la Industria Iraní, de la sociedad de Documentalistas y de la Sociedad de Documentalistas Europeos desde 2008.

Iritzia - Opinión

Oficio de contar, por Antonio Muñoz Molina

Contar historias y escucharlas no es un lujo intelectual al que se entreguen unas cuantas personas con poco sentido práctico: es una fatalidad genética de la especie. Desde que empieza a tener un cierto dominio del idioma un niño no para de preguntar y de inventar y de exigir que le cuenten y de marearle la cabeza con relatos a quien ande cerca. Queremos algunas veces que nos digan la verdad y otras que nos mientan, y con el mismo empeño miramos a alguien a los ojos y le contamos lo que hemos guardado en secreto durante mucho tiempo, y también miramos con fijeza o apartamos ligeramente la mirada para improvisar una mentira. Contamos con palabras y contamos por señas cuando las palabras nos faltan o cuando creemos que ocultamos algo y nuestros gestos o nuestra entonación nos traicionan. Miramos por casualidad una película o una serie de televisión y aunque no tengamos ningún interés si tardamos unos segundos más en pulsar el mando a distancia ya nos quedamos atrapados por una historia, no porque sea buena o mala, sino porque es una historia, porque nos propone una intriga y nos tienta con el cebo infalible de una solución. Contamos en voz alta y contamos por escrito, y algunos cuentan dibujando imágenes o tomando fotos o haciendo películas, o más primitivamente aún, más despojadamente, arañando un nombre en un tronco de un árbol, en el muro de un templo egipcio, en la pared de una celda, imprimiendo una mano abierta en la arcilla húmeda de una cueva paleolítica o en una de esas losas de cemento de las que están hechas las aceras de Nueva York.

Para que no quedara constancia escrita de los poemas que podían mandarlo a prisión Osip Mandelstam los componía enteros en su cabeza y se los recitaba a su mujer para que ella los aprendiera de memoria. La métrica y la rima facilitan una escritura solo mental. Cuando se iba quedando ciego Borges compuso poemas mucho más medidos y rimados que los de su juventud. En vez de aquellas hojas rayadas de cuaderno escolar en las que escribía con una letra de una pequeñez inverosímil, con una pulcritud de ejercicio caligráfico y de miniatura, Borges ensayaba versos en voz alta y media las sílabas golpeando suavemente con las yemas de sus dedos blancos de ciego. A Emil Nolde, que se sentía tan cercano a los nazis y sin embargo fue incluido por ellos en la etiqueta infamante del arte degenerado, le prohibieron exponer, y también comprar lienzos, pinceles y óleos: lo que hizo fue pintar acuarelas en láminas de cartulina del tamaño de postales, y la pobreza de medios y la limitación del espacio agregaron una fuerza más concentrada a sus visiones sombrías de horizontes marinos y playas abandonadas. Matisse hizo sus prodigiosos collages cuando la penuria de los años de la ocupación lo dejó sin otros materiales.

Jafar Panahi decidió hacer una película sobre su mismo encierro, sobre la mordaza que le impedía salir de casa y del país y hacer películas.

Estamos tan hechos para contar historias que en cuanto nos dormimos lo primero que hacemos es empezar a segregarlas. El yo no es una figura sólida y estable sino un relato en marcha que la mente está contándose siempre a sí misma, una tentativa permanente por otorgar coherencia y continuidad al laberinto simultáneo de las operaciones cerebrales y a la multiplicación alucinante de los estímulos de los sentidos. El juego infantil del cuéntame un cuento recuento que nunca se acabe con pan y pimiento es la traslación poética y rítmica de esa narración incesante. En un solo vagón de metro, entre las conversaciones de la gente y las divagaciones de los solitarios de mirada perdida y las historias de los que se sumergen en un libro, hay más novelas posibles que en toda una biblioteca.

Los sordos hablan tumultuosamente con las manos. Las historias que no les llegan por los ojos los ciegos las urden con el tacto, el olfato, el oído. El que ha perdido el uso del habla por un accidente o un ataque lo recupera poco a poco, palabra por palabra, como el que aprende a caminar de nuevo, con el mismo empeño sin desánimo.

En un momento dado deja caer el guión sobre sus rodillas y hace un gesto de capitulación. Entre decir una película y hacerla hay un abismo irreparable

No callamos ni debajo del agua. No callaríamos ni bajo la tierra. Al cineasta iraní Jafar Panahi lo condenaron en 2009 a seis años de cárcel, a no dirigir películas y a no salir del país durante veinte años. Con la condena en suspenso lo forzaron a quedarse encerrado en su casa, con la amenaza constante de volver a prisión. Cuando lo condenaron, Panahi acababa de someter a la censura un guión sobre la vida de una chica que quiere ir a la universidad a estudiar arte, pero a la que sus padres encierran porque son muy religiosos y les ofenden esas aspiraciones. El permiso de rodaje fue negado. Jafar Panahi no iba a hacer esa película ni ninguna otra. Tenía prohibido salir de su casa. Tenía que quedarse aguardando las noticias probablemente fatídicas que le traerían los abogados.

Entonces decidió hacer una película sobre su mismo encierro, sobre la mordaza que le impedía salir de casa y del país y hacer películas. Sobre la mesa del desayuno puso una cámara digital. Se filmó a sí mismo desayunando y mirando por el balcón hacia la calle que no podía pisar y hablando por teléfono con la abogada que lo mantenía al tanto de sus negras perspectivas penales. Vino a verlo otro amigo cineasta, Mojtaba Mirtahmasb, y le pidió que fuera él quien manejara la cámara. También filmó con la cámara de su iPhone. Filmó a una iguana que anda por su casa con lentitudes de criatura prehistórica y al portero que llama a la puerta para recoger la basura, y a una vecina que quiere dejarle un rato su perro mientras ella sale. Como no podía hacer su película leyó el guión delante de la cámara, se lo contó a su amigo, puso cintas adhesivas en el salón de su casa para delimitar los espacios de las habitaciones en las que vivía encerrada la protagonista de su historia. Describe lo que se vería en cada uno de los planos que no puede rodar: una ventana que da a un callejón, una mujer anciana que se acerca caminando despacio, un hombre joven que la ayuda y que parece que está enamorado de la chica encerrada, pero que tal vez es un agente de la policía secreta... En un momento dado el cineasta deja caer el guión sobre sus rodillas y hace un gesto de capitulación. Entre decir una película y hacerla hay un abismo irreparable.

En las ventanas va atardeciendo, anochece. El amigo se va y la cámara que manejaba queda en marcha sobre la mesa de la cocina. De la calle vienen los ruidos del tráfico y los de los fuegos artificiales de una fiesta de fin de año. Lo que estamos viendo se titula Esto no

es una película: no es una broma intelectual, sino un hecho. La última imagen es la calle a oscuras que el cineasta no puede atreverse a pisar. No hay música, casi no hay créditos. El material filmado salió de contrabando de Irán. Proscrito, encerrado, silenciado, de un modo o de otro Jafar Panahi seguirá dedicado al oficio y al vicio de contar.

Laburra – Corto 8 (ocho), de Jorge Barrio



8 (ocho) (2011), Ficción, 11:00 min.

Dirección y Guión: Jorge Barrio – *Música:* Jagoba Ormaetxea – *Fotografía:* Esteban Ramos – *Productor:* Laimar Films – *Montaje:* Michele Fumeo
Intérpretes: Ramón Ibarra

Un hombre se despierta cada día a las ocho, se viste, desayuna y se va a trabajar, puede ser un día diferente...

Jorge Barrio (Bilbao)

Es licenciado en Periodismo por la Universidad del País Vasco de Leioa desde 1996 y Diplomado en Dirección Cinematográfica por el C.E.C.C (Centro de Estudios Cinematográficos de Catalunya) desde 1999. En 2001 dirige su primer cortometraje en 35 mm *La Sombra de Peter Pan*, al que sigue *Lágrimas de luz y de sombras* (2004) y *Daydream* (2010). En 2006 creó Kinema Escuela de Cine, en Bilbao, donde asumió las labores de Director y Profesor de Dirección Cinematográfica.

cineclub FAS zinekluba

FREEDOM FOR JAFAR PANAHİ

and all political
prisoners in Iran!



BAZKIDE EGIN - HAZTE SOCIO

Txartela berritzea / Renovación carné	80 €
Kide berri txartela / Carné nuevo socio	60 €
10 sarrera bonua / Bono 10 entradas	41 €
Izen emate kuota / Cuota de preinscripción	5 €

Como socio del Cineclub FAS también puedes acceder de Lunes a Viernes a las proyecciones de los Multicineas a precios de día del espectador.

Oficina y Biblioteca: San Nicolás de Olabeaga, 33-2º. T: 944 425 344